

## RECUPERACIONES: BAROJA Y CHACÓN Y CALVO

JOSÉ AMOR Y VÁZQUEZ

Profesor Emérito

Brown University. RI

A mi colega Geoffrey W. Ribbans,  
excelente catador de novelas,  
historia y novelas históricas.

La conjunción onomástica del título posiblemente dé que pensar a más de uno. Baroja: español, vasco por añadidura. Iconoclasta, de reputada hosquedad, entre cuyos prejuicios estaba América a la que, según recuerda Alfonso Reyes, calificó de “continente estúpido, y en la que “no creyó”<sup>1</sup> Fue Baroja, ya se sabe, prolífico novelista. Chacón: cubano, hombre afable, discreto, de acendrado amor a España, no da muestras de haberse andado por las ramas novelísticas, sino en las raíces de la investigación histórica. Es, precisamente, este último aspecto lo que motiva el enlace adelantado al inicio de este trabajo, como trataremos de explicar.



Pío Baroja (1872-1956)

La vocación histórica de Chacón y Calvo lo mantuvo en sistemáticas y disciplinadas indagaciones por archivos españoles y cubanos: sus publicaciones lo demuestran. A Baroja, la afición a lo histórico le lleva asiduamente a pesquisas archivísticas y a hallazgos que en inúmeros casos vierte en su narrativa. Su concepción de la novela como producto heteróclito, como algo “poroso”, tan opuesta a la de Ortega y Gasset<sup>2</sup>, da cabida a dispares y múltiples elementos entre los cuales los históricos tienen un papel principal. Crítico tan comedido como José Antonio Maravall llega a afirmar, lindando en la paradoja, que “tal vez no haya ninguna novela de Baroja que se pueda calificar plenamente de novela histórica –no ya en el sentido de los románticos, ni tampoco en ningún otro. Pocas son, en cambio, las novelas de Baroja exentas de elementos históricos.”<sup>3</sup>

Por lo dicho, cabe mantener el poderoso atractivo que sobre ambos escritores ejerció la búsqueda y utilización de documentos históricos, aunque por razones y con fines diferentes. No así que hayan coincidido en algún archivo. Y sin embargo, sí coinciden en cuanto a su interés por un personaje histórico central en la novelista barojiana y uno de los favoritos del escritor vasco.<sup>4</sup> Tal personaje aparece y da cohesión a una serie de veintiuna novelas publicadas entre

---

<sup>1</sup> Las palabras de Baroja son exactamente: “América es por excelencia un continente estúpido”. Y a continuación: “El americano no ha pasado de ser un mono que imita” (“Los americanos”, en *Juventud, egolatría* [1917, cito por la segunda ed.: Madrid, Caro Raggio, 1920] 282-285). Ante éste y otros zaherimientos barojianos, la opinión de Alfonso Reyes años después es, como suya, generosamente ecuánime: “No puede quererse a España sin querer a Baroja. Y yo amo a España.” (Véase: Alfonso Reyes, “Baroja” [1956] en *Pío Baroja*, ed. Javier Martínez Palacio [Madrid: Taurus, 1979] 45-46)

<sup>2</sup> El parecer de Baroja está decantado en el “Prólogo casi doctrinal sobre la novela, que el lector sencillo puede saltar casi impunemente”, con el que comienza *La nave de los locos* (1925), integrante de las “Memorias de un hombre de acción.”

<sup>3</sup> “Historia y novela”, en *Pío Baroja*, ed. De Javier Martínez Palacio. (Madrid: Taurus, 1979) 427-428.

<sup>4</sup> Según el hispanista argentino Carlos Orlando Nallim, *El problema de la novela en Pío Baroja* (México, DF: Ateneo, S.A., 1964) 199. Añade el profesor Nallim respecto a las “Memorias” que “los encargados de descifrar este

1913 y 1934; se trata del antepasado de Baroja, Eugenio de Aviraneta, protagonista de las “Memorias de un hombre de acción.”

Si llegó o no Chacón a conocer personalmente a Baroja, está por ver. Intención parece no haberle faltado, a juzgar por una breve carta de “El Censor de la Real Academia Española”, a la sazón don Ramón Menéndez Pidal, presentando al “joven diplomático cubano, excelente escritor, y docto conocedor de nuestra literatura” al “Sr. Prof. [!] Pío Baroja”. La misiva es de 1925.<sup>5</sup> Casi una década después, el ya mencionado Alfonso Reyes escribe a Chacón con fecha 27 de agosto, 1934: “Me interesa mucho lo que hagas sobre Aviraneta, que hace muchos años tentó mi curiosidad.”<sup>6</sup> Sin duda se refiere al trabajo de Chacón y Calvo a punto de aparecer, *Aviraneta, pacificador* (1935).

Adelantamos que el novelista vasco y el investigador cubano coincidían en su actitud en cuanto a la documentación histórica. La postura intelectual de Chacón al respecto está formulada con característica concisión en su ensayo *El documento y la reconstrucción histórica* (1929)<sup>7</sup>

Sin documento no hay historia propiamente dicha, pero esto es siempre a condición de que se interprete el documento, de que el mismo produzca en el que le juzga esa reacción que hace del crítico –y no olvidemos de que uno de los actos iniciales del historiador es el de la crítica– un sujeto creador. (p. 12)

Y recalca el historiador cubano que la interpretación es:

la historia misma... La escuela intuitiva dio para siempre a la historia su acento personal, una vibración humana, un sentido de la realidad interior, que la dejaron resistir los excesos sociológicos de los últimos años del siglo XIX. (pp. 13-14)



José M<sup>a</sup> Chacón y Calvo (1898-1969)

Contra lo que pudiera pensarse dada la vasta labor archivera y cronística de Chacón y Calvo, su planteamiento en cuanto a la esencia del historiar es modernísima. Cierto que en su proceder hay un riguroso trasfondo positivista, a lo Ranke; pero en su concepción de la historia, un idealismo crociano apunta ya a las propuestas de Lionel Gossman o Hayden White sobre historiografía.

---

segundo Pérez Galdós... deben ser españoles o residentes en la Península, ya que allí se cuenta con las fuentes históricas y literarias imprescindibles para este efecto.” (p.200) Posteriormente apareció el indispensable estudio de Carlos Longhurst, *Las novelas históricas de Pío Baroja* (Madrid: Guadarrama, 1974), que lleva a cabo este cometido.

<sup>5</sup> Reproducida por la gran estudiosa de Chacón, Zenaida Gutiérrez Vega, *Corresponsales españoles de José M. Chacón* (Madrid: Fundación Universitaria, 1986) 307.

<sup>6</sup> Véase: Zenaida Gutiérrez Vega, *Epistolario Alfonso Reyes-José María Chacón* (Madrid: Fundación Universitaria, 1976) 143-144.

<sup>7</sup> *El documento y la reconstrucción histórica* (La Habana: Hermes, 1929) 87 pp. Cito por la edición de la *Revista de Avance* (La Habana, 1929). Vale añadir al respecto la declaración inicial de Chacón en su opúsculo *Criticismo y colonización* (La Habana: *Revista de la Universidad* 1935), el mismo que envía a Baroja junto a *Aviraneta, pacificador*.

Los críticos se han ocupado bastante del aspecto histórico de las novelas de Baroja. Los escritos de Chacón, en cambio, no manifiestan tal interés aunque, como vimos, sí en conocer a su autor. Es en lo tocante a la historia misma y a la investigación histórica donde se constata una afinidad entre ambos. Ante la imposibilidad de analizar aquí en detalle las matizaciones críticas sobre la historia, la novela y Baroja, sirvan a nuestro propósito tres citas que resumen y caracterizan su pensar al respecto, y que mantuvo al correr de los años; nos servirán también para seguidamente examinar la cuestión de Aviraneta en ambos escritores:

El historiador no comienza a crear la imagen de un personaje o a figurarse un acontecimiento después de reunir todos los documentos, de estudiarlos y aquilatarlos, sino que de antemano, por unos cuantos rasgos esenciales, lleva a los hechos una idea preconcebida. (“La Historia”. *Ob. Comp.* 5:1127.

La cuestión de la autenticidad de los datos tiene importancia en la literatura novelesca: la tiene mayor en la Historia y en la política del momento. (...) La literatura histórica no se ha hecho nunca a base de una documentación irreprochable, sino a base de indicios y de intuiciones... No es sólo la literatura histórico-novelesca la que procede de una manera intuitiva y pragmática, sino que la Historia, la gran Historia, ha sido construida del mismo modo. (“Los datos de la historia”, *Ob. Comp.* 5:1139-1140)

[H]abiendo habido tanto novelista célebre en el siglo XIX que no han [sic] llegado a dejar tipos claros y bien definidos, no voy a tener yo la pretensión de conseguir lo que ellos no han logrado. (*La nave de los locos*, “Prólogo...”, *Ob. Comp.* 4:316)

En 1931 publicó Baroja *Aviraneta o la vida de un conspirador* a pesar de sus reservas en cuanto a las biografías.<sup>8</sup> Para ello repasó su serie novelística referente a Aviraneta y la sometió a un proceso inverso al de su creación; es decir, eliminó la parte imaginativa, dejando así una configuración histórico-biográfica de la vida del personaje. A este conjunto documental incorporó algunos detalles de las “Memorias” del propio Aviraneta, la parte que tiene que ver con México, pero sin incluir los interesantes datos de cuando estuvo en Cuba y en Estados Unidos.<sup>9</sup>

Como vimos por la carta de Alfonso Reyes a Chacón de agosto de 1934, éste trabajaba entonces sobre Aviraneta. El fruto no se hizo esperar: pocos meses después, en enero de 1935, aparecía en la *Revista Cubana* de La Habana “Aviraneta, pacificador”<sup>10</sup> Dice Chacón que por fortuita circunstancia dio en el Archivo de Indias con unos documentos relacionados directamente con Aviraneta, que son los que ahora reproduce. Se muestra el investigador cubano admirador tanto de la serie novelística como de la biografía aviranetiana publicadas por Baroja, y declara:

---

<sup>8</sup> “[Un] profesor decía que la novela estaba llamada a desaparecer, y que no podía interesar a los lectores modernos la vida de un personaje inventado. De una idea, sin duda, general y tan primaria, ha venido esta moda, para mí un tanto aburrida, de las biografías.” *Oc. Comp.* 7:1079.

<sup>9</sup> Pedro Ortiz Armengol, en su documentado y sugerido estudio *Aviraneta y diez más* (Madrid: Prensa Española, 1970) señala que “[e]n las M.H.A. el ‘hueco’ está entre 1825 y 1830 (...) y es tanto más sorprendente cuando en esos años don Eugenio de Aviraneta vive estupendos y verdaderos sucesos en Cuba y en los Estados Unidos.” (20-21). Advierte también dicho investigador que Baroja decidió no utilizar las “Memorias” del propio Aviraneta en sus novelas; lo hizo más tarde en lo referente a México, y abreviándolo, en la biografía del aventurero. Estimamos que esta decisión pudiera haberse debido al prurito de Baroja de familiarizarse directamente con los lugares en que tiene lugar la acción de sus novelas, que en este caso no se realizó.

<sup>10</sup> El trabajo se publicó en la *Revista Cubana*, año 1, núm. 1, vol. 1 (1935), con tirada aparte por “Molina y Compañía, Impresores” (La Habana, 1935) 44 pp. Es de suponer que un ejemplar de esta última fue el que Chacón obsequió a Baroja. Ortiz Armengol, por cierto, menciona esta publicación (ob. Cit. En la n. 10.63)

Dos vidas tiene Eugenio de Aviraneta: la de la realidad histórica y la de la ficción novelesca, tan saturada de verdad que parece revivir la sentencia del filósofo: “la poesía es más verdadera y profunda que la historia”... Esta biografía animada, llena de dramatismo, es materia de un gran reportaje. Así lo es en la novela vastísima y diversa; así en la aguda narración biográfica. (pp. 3-4)

Discretamente sugiere Chacón que los documentos que publica

Reunidos pueden añadir un capítulo insospechado a esa vida azarosa: el conspirador por vocación, el maestro de la intriga, el gran ilusionado de la libertad aparece como pacificador. Un pacificador frustrado o inédito, si se quiere, pero el hecho no tiene por ello menos realidad espiritual en la vida dramática de Eugenio de Aviraneta... [E]s curioso que el aventurero de toda la vida, el conspirador por vocación, tenga un propósito serio, firme de resolver un conflicto tan grave como era la independencia de México, y de toda la América del Sur, por las artes persuasivas de la diplomacia. (p.4)

Esto nos conduce a consideraciones sobre la caracterización de Aviraneta en las novelas barojianas. Sabida es la simpatía del escritor vasco por este personaje, pero no exenta de reparos. Sabemos también que los detalles documentales y el efecto veraz del conjunto desempeñaron un papel primordial en la novelística de Baroja. Reconoce, no obstante, la dificultad de lograr “tipos claros y bien definidos”, aun aceptando la necesidad de eliminar detalles demasiado antagónicos (*La intuición... Ob. Com. 5:1125-1127*). No se trata —dice el escritor vasco— de recurrir a “una simulación retórica” (*La Nave... Ob. Comp.4:316*) ni tampoco, aun para el historiador, de acopiar “todos los documentos, de estudiarlos y aquilatarlos” (“La Historia”, *Ob. Comp. 5:1127*).

Critica Baroja su caracterización de Aviraneta porque “a este tipo, como creación mía, le faltan elementos importantes: por ejemplo, el sentido de lo patético.” (*La nave... 4:316*). Con su habitual franqueza, no oculta Baroja el habersele censurado que “la psicología de Aviraneta y de los demás personajes míos no es clara ni suficiente, ni deja huella.” (*La nave... 4:315*). A pesar de estos auto-reparos, bastante posteriormente apareció una severa, si bien un tanto alharaquenta e inexacta crítica al Aviraneta barojiano y al histórico. Fue producto del novelista Castilla Puche, para quien, resumiendo, “Aviraneta era más interesante de lo que nos ha contado don Pío. Era un tipo extravagante, anormal y patético”, lo cual provocó en su momento una animada polémica.<sup>11</sup> En este caso, como en otros, la opinión del autor sobre sus creaciones pueden no compartirla los lectores: aunque la autoría no se le escatime, la autoridad concedida al creador en cuanto a la interpretación de su obra no es ni con mucho absoluta.

La de Chacón al respecto quedó registrada arriba: una gran admiración al personaje barojiano. Sin embargo, llanamente, como simple y generoso aporte al conocimiento del personaje histórico, el investigador cubano documenta un rasgo de Aviraneta que enriquece y hace más completa la personalidad de éste. De que Chacón tiene plena cuenta de ello es el haber dado a su estudio un título de gran efecto, precisamente por su laconismo apositivo, y como a modo de

---

<sup>11</sup> José Luis Castillo Puche, *Memorias íntimas de Aviraneta o Manual del Conspirador (Réplica a Baroja)*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 1952) 489. Lonhurst resume contundentemente su puntualizado rechazo de la crítica de Castillo Puche: “El decir que los libros de Aviraneta no son novelas es una insensatez palmaria: el sugerir que la mayor parte de la vida de Aviraneta tal como la cuenta Baroja, no está basada en gran parte en datos históricos es, sencillamente, una falta de honradez” (Véase ob. Cit. En la n. 4, pp. 202-203).

cortés observación: “Aviraneta, pacificador”. Sabemos que Chacón envió un ejemplar de su trabajo a Baroja. Ahora bien, ¿cómo reaccionó éste?

Lo mismo que Chacón con su fortuito hallazgo de los documentos aviranetianos, tuvimos la suerte de tropezarnos con una breve carta del puño y letra de Baroja, en su menuda caligrafía, que transcribimos a continuación<sup>12</sup>:

[Membrete:  
Academia Española<sup>13</sup>]

Vera 4 de septiembre 1935

Sr. Don José María Chacón y Calvo:

Muy distinguido amigo: He recibido sus dos obras *Aviraneta Pacificador* y *Criticismo y Colonización*<sup>14</sup> por lo que le doy las más expresivas gracias. He leído primero el trabajo sobre Aviraneta que me hubiera convenido conocer antes de escribir las Memorias de un hombre de acción por que [sic] hay datos en el que niegan o por lo menos hacen dudar de otros que encontré yo hace tiempo. El estudio sobre *Criticismo y Civilización* me parece muy bien, muy claro y muy sereno.

Repitiéndole las gracias es de Vd. atto. y ss.

q.e.s.m.  
Pío Baroja

Vera de Bidasoa-Navarra

Como se ve, al escritor vasco no le duelen las prendas. Lo atrabiliario que se atribuye a su carácter no se asoma en absoluto a pesar de que lo descubierto por el historiador cubano niegue o despierte dudas respecto a algunos de los datos utilizados por Baroja, y hasta llegue a afectar a la psicología de la figura por éste creada. Es tentador lucubrar sobre cómo hubiera resultado el Aviraneta barojiano de haber contado su creador con los documentos aportados por Chacón. Recuérdese que ambos escritores dan importancia a los datos, tanto en la creación histórica como en la literaria, pero que también mantienen el papel prevalente de la intuición en ambas. Aventurarse en tal empresa de reconstrucción novelística sería contrafáctico y, en consecuencia, falaz. Quedan el Aviraneta histórico y el novelesco, dos versiones por Chacón admiradas. De lo que no cabe duda es que al Aviraneta histórico y al literario, sin andar trabucando lo existente, ha de añadirsele, cual nota al pie de página, el documentado calificativo que le dio el intelectual cubano: “pacificador”.

---

<sup>12</sup> El documento estaba entre los papeles de José María Chacón y Calvo en la biblioteca del Centro Iberoamericano de Cooperación (Madrid) en 1977. Agradezco la amabilidad de los funcionarios para facilitarme la consulta y copia de documentos allí existentes.

<sup>13</sup> Con el advenimiento de la República, el adjetivo “Real” se había suprimido del apelativo de la Academia Española así como del de otras entidades.

<sup>14</sup> José María Chacón y Calvo, *Criticismo y Colonización* (La Habana: Cultural S.A., 1935)

Publicado originalmente en: *Círculo: Revista de Cultura*, Vol. XXVI, 1997, págs. 177-186.